

Cultura, identidad y dominación en la universidad:

La formación en la educación física 1976-1990

Cultura, identidade e dominação na universidade:

Análise da formação de profissionais de educação física no período de 1976-1990.

Eje2: Deporte, educación y enseñanza

Autora: Buffarini Iara (Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación- IdIHCS- buffariniara@gmail.com)

Palabras clave: Cultura, identidad, formación docente, dominación, Educación Física

Resumen

En la presente ponencia se problematizará la formación de profesores de educación Física entre los años 1976 y 1990. El objetivo principal es realizar una comparación entre dos períodos identificados en este momento: la última dictadura cívico – militar y el retorno a la democracia-específicamente en el período de normalización en la universidad. Estos dos procesos han dejado en el ámbito educativo diferencias en los modos de comprender a los sujetos, los cuerpos y la educación física. Se han configurado dos culturas en el devenir de los discursos y las políticas llevadas a cabo en manos de cada gobierno, constituyendo dos formas de ejercicio de poder. De aquí la propuesta para pensar en los conceptos de cultura, dominación y hegemonía para realizar la comparación de las culturas universitarias de cada

período con el primero y los modos de ejercicio de poder de cada gobierno a partir del segundo y el tercero. Finalmente el desarrollo del concepto de identidad permitirá interpretar los modos en los que los sujetos se fueron constituyendo en cada proceso histórico a partir de sus trayectorias en la universidad.

Introducción

En la presente ponencia buscaré desarrollar algunos conceptos para dar forma a las discusiones que he venido trabajando en mi investigación doctoral. Encuentro especial interés en el período comprendido entre los años 1976 y 1990, y el análisis de la última dictadura cívico-militar y el retorno a la democracia. En el ámbito educativo se han observado en estos dos períodos políticos notables diferencias en los modos de entender a la educación, la formación y los modos de entender a los cuerpos y la Educación Física. Se han configurado dos culturas contrapuestas según los discursos y las políticas que llevaron a cabo cada uno de estos gobiernos, de modo que se constituyeron diferentes formas de ejercer el poder.

La cultura universitaria.

La cultura entendida como una dimensión constitutiva de la vida social por autores como Geertz (1973) y Williams (1977) nos ha permitido pensar en su estudio para comprender significados, establecer relaciones y por lo tanto interpretar sentidos. El hombre se encuentra inserto en una trama de significaciones que él mismo ha ido tejiendo en el devenir histórico, social: una cultura determinada con significados socialmente establecidos, producidos e interpretados por el propio sujeto.

Pero hablar de sujetos es una tarea compleja dentro del campo de las prácticas. Es interesante poder hacer un análisis genealógico de algunos conceptos para poder pensar el campo de la Educación Física. Entender cómo se conciben sujetos, cuerpos y enseñanza, permite comprender las lógicas discursivas que los han configurado de una u otra manera, y de algún modo la forma en que decidimos entenderlos hoy en día, la verdad que nos acerca a un saber específico, nos permite comprender una realidad específica y no otra(s). Las culturas hacen que cuerpos y discursos se pongan en acción y dialogo dando origen a través del lenguaje. La Educación Física, se ha conformado y sigue constituyéndose a partir de los discursos, con la puesta en acción de saberes, la disputa por el saber -verdad, como fuente del poder.

Diferentes teorías han trabajado en el análisis cultural presentado argumentaciones, construyendo focos de estudio para explicar las relaciones entre cultura y sociedad. Es

interesante la crítica que Williams (1977) realiza al marxismo ortodoxo¹ y su modo de abordar el concepto: cultura y economía aparecen como esferas separadas en donde la primera es determinada por la segunda. Concebir la cultura como parte de una esfera de la base estructural, es asignarle un lugar secundario, material. Es necesario superar la conceptualización marxista ortodoxa para comprender la sociedad compuesta por cultura(s), aceptando y reconociendo la variada y compleja cantidad de fuerzas configurativas, atendiéndolas como procesos humanos constitutivos de la sociedad.

Analicemos entonces cómo se entretejió la cultura argentina en el sistema educativo durante y posterior a la dictadura. En marzo de 1976 el estado Argentino es golpeado por el autollamado “Proceso de reorganización nacional” comenzando una de las dictaduras más brutal del país: fueron intervenidas todas las instituciones educativas con participación de civiles y militares, cuyo objetivo era controlar mediante cada sección de las fuerzas armadas todo el territorio del país. (Buchninder, 2005) Este gobierno se imponía concentrando poder bajo autoritarismo, ilegalizando la oposición a partir de leyes, anulando derechos de los ciudadanos. La dictadura argumentaba estas acciones con el discurso de la búsqueda del “orden interno”, la “seguridad nacional” y la búsqueda de “paz social”.

En este período la educación deja de ser concebida como razón de Estado en Argentina, se fue concibiendo una tendencia privatizadora, relegando las tareas de la enseñanza al sector privado, y comienza a ser considerada como un deber relegado a la familia (aparece como un valor social), individual. Se observa en este período, entonces una fragmentación y polarización del sistema educativo que imposibilitaba el ascenso social en aquellas clases desfavorecidas producto de una crisis en los sistemas productivos, que provocó la clausura de los imaginarios populares. La educación aparecía como principal enemigo de este proceso ya que las instituciones educativas eran entendidas como agencias ideológicas, con la necesidad de ser reprimidas para promover las maneras de generar el “orden”. (Southwell, 2007)

En este proceso se intervinieron las universidades, encontraban a este espacio como promotor de ideas “subversivas” (Buchbinder, 2005). La aprobación de la Ley Universitaria 22.207 funcionó como instrumento normativo, cuyo principal objetivo era el recorte integral del número de universidades y de estudiantes inscriptos, redireccionando el sistema universitario. Este hecho tuvo como protagonistas a civiles egresados en las casas de estudio que estaban insertos dentro del cuerpo docente académico, compartían ideales y los objetivos de la dictadura, entendiendo la necesidad de “depurar de docentes y estudiantes” en las

¹ En este sentido explica la metáfora marxista de la estructura – superestructura siendo esta última el lugar donde el poder se aloja, separado de la base estructural donde se encuentra el resto de la sociedad.

universidades promoviendo que el acceso sea solo para unas privilegiadas partes de la estructura social. La desideologización política de la educación universitaria, provocó el vaciamiento del campo científico-académico, llevando a la “fuga de cerebros” terminando exiliados numerosos científicos e investigadores de la Argentina. La universidad resguardaba la calidad e investidura profesional de quienes con dignidad la llevaran: quienes no llevaran la conducta según los ideales del gobierno dictatorial se consideraban “autosesgados”. La cultura universitaria se fue configurando así, con el entretendido discursivo de los militares, como también de aquellos civiles que compartían los intereses y pensamientos por conseguir ese “orden social”, o bien quienes buscaban reorganizar y mantener de manera sesgada las partes de la estructura social bien separada.

Para el año 1983 el Dr. Raúl Alfonsín finalmente asume como presidente en elecciones democráticas, poniendo fin a los años de dictadura y represión y dando camino a una nueva manera de organizar el país, bajo la construcción de una nueva hegemonía nacional. La educación aquí fue foco de debates, promoviendo desarrollo de encuentros y seminarios que buscaban el diálogo perfilando procesos de democratización y reabriendo el debate político educativo. El plan educativo desarrollaba en estas claves algunos cambios clave como la normalización universitaria, el fortalecimiento del Ministerio de Educación Nacional y la democratización de la Educación en general.

El sistema universitario transitó por la intervención de las universidades para el restablecimiento de los estatutos de 1966². La normalización universitaria se prescribía por el plazo de un año para recuperar la autonomía de los mecanismos de gestión académica y administrativa con la participación de los tres claustros.

Los cambios buscaban reanudar una tradición simbólica asociada a políticas universitarias institucionales en la historia argentina, renovando alcances y sentidos del contexto. Los nuevos personajes del período dieron consistencia a la vida universitaria en este escenario. La partidización³ de la universidad y la manera en que los gobiernos universitarios fueron atravesados por la política partidaria, se han ido constituyendo por fuera de los cuerpos académicos y las pertenencias disciplinares. La cultura universitaria se configuró con un fuerte componente corporativo de los claustros en participación de la política universitaria en general. La Reforma universitaria recuperó los valores y la renovación del cuerpo académico

² A través del decreto 154/83 mediante el cual se fueron gestando las primeras modificaciones estructurales en estas instituciones, designando rectores normalizadores, decanos normalizadores, constituyendo los Consejos Superiores Provisorios por cada universidad, e instituyendo los Consejos Académicos Normalizadores

³ Tanto en la porción estudiantil como en otros claustros.

caracterizó el incremento de la participación popular en la reapropiación ciudadana de espacios públicos.

Dominación y hegemonía

Pensar en estos dos momentos puede ser interesante desde el punto de vista de la cultura, pero queda escaso pensar en cultura sin analizar los modos de ejercicio del poder que utilizaron ambos gobiernos para desarrollar el proyecto social. La lucha por lo hegemónico, los juegos de lo político y lo cultural fueron desarrollados de maneras diferentes: los modos de narrar lo cultural son claves en este análisis.

Bourdieu (1979) plantea que toda lógica específica de dominación simbólica hace que la legitimidad cultural coexista con la legitimidad política. Tomar conciencia política es necesario para la restauración de la dignidad cultural, implica la sumisión a los valores dominantes y principios en que la clase ejerce su dominación, ligado a jerarquías establecidas y reconocidas. Se produce una violencia simbólica: estableciéndose modos de dominación denegando el interés, provocando desposeimientos culturales. Grignon (1989) propone dos principios para pensar la relación de realidades simbólicas y sociales: no importa en qué condición social funciona la cultura, se organiza como sistema simbólico, la dominación social siempre tiene efectos simbólicos en grupos dominantes y en los dominados que inscribe.

Thompson (1989) supera esta idea de estructura social: si detenemos la historia en un punto determinado no hay clases, sino una extensión de individuos con múltiples experiencias que se estructuran bajo pautas organizativas de relaciones, ideas, instituciones. La hegemonía representa una convergencia poder⁴ y cultura⁵. Existe un proceso de incorporación de ideas dominantes, a la vez que la aparición de signos de cultura subalterna (o contracultura): una producción y reproducción de ideas circulantes. Este análisis hegemónico de la cultura permite despersonificar las clases, no hay un actor que realiza estratégicamente una dominación sobre otros, sino una cultura que se constituye en esa circulación de ideas, significados y valores. Hay una dominación interiorizada, encarnada en prácticas y tradiciones, en vínculos sociales: modos de verse y ver a otros. El poder entonces es un ordenador de las ideas y no una verdad, existen tradiciones, formaciones e instituciones en las

⁴ Poder como la imposición separada de dominación.

⁵ Como proceso dinámico que rompe con la determinación material del Estado.

que circula la hegemonía dando cuenta de lo social. Toda práctica social está producida simbólicamente por las personas disputando sentidos. (Williams 1977)

Estas últimas categorías resultan interesantes en los períodos que hemos trabajado, para problematizar las dinámicas de ejercicio de poder y las formas de la hegemonía en los gobiernos, como análisis de las propuestas de dominación a través de las instituciones.

Durante la dictadura, se generaron alteraciones en las estructuras sociales a través de cambios en políticas sociales y económicas, como respuesta a la conflictiva situación política y social que transitaba el país. Las instituciones aparecen como instancias de socialización para la producción de lo dominante, es por ello que la intervención de las universidades resultó clave para generar nuevas tradiciones, seleccionando significados y prácticas (válidas y no válidas), actuando como configuraciones activas del pasado en el presente y jerarquizando significados.

Al analizar los procesos de institucionalización encontramos sentidos y lógicas que atravesaron a los sujetos y a las disciplinas mismas.

Los discursos en torno a la educación física en las nuevas políticas democráticas del contexto, permiten comprender la manera en que se fue pensando a los cuerpos y la importancia de éstos en este proceso. La propuesta de políticas educativas puestas en marcha en los primeros años de apertura democrática terminó de tomar forma en el Congreso pedagógico nacional de 1988. En la convocatoria se buscaba la mayor participación por parte de todos los niveles de enseñanza⁶. Los principales objetivos del Congreso eran la creación de un estado de opinión, respecto las trascendencias educativas de la vida en Argentina, así como valorar las opiniones de las personas, principalmente aquellas interesadas por el ordenamiento educativo y su desenvolvimiento. Pretendía estudiar y plantear dificultades y limitaciones que enfrentaba la educación de manera problemática.

En actas del congreso pedagógico nacional del 1988, aparece la educación física como un área de gran importancia para la educación en general. Aparece un énfasis en la formación de los profesionales en este campo. En el ámbito universitario la nueva organización política buscaba retomar cierta tradición simbólica inscripta a las políticas institucionales universitarias de la historia de la argentina.

Identidades

⁶ Incluía estudiantes, padres, gremios, docentes, y el pueblo general a través de partidos políticos y organizaciones sociales representativas.

Stuart Hall (1996) nos permite interpretar la necesidad de superar las distinciones base/superestructura, atendiendo las relaciones de los conceptos cultura y poder. El autor reconoce la agencia de los sujetos y la lucha, así como el riesgo que genera al caer bajo una mirada empirista de los hechos. Así es que propone analizar el concepto de identidad, en la necesidad de deconstruir y reconstruir las relaciones entre agencia (política y de los sujetos) con prácticas discursivas, atendiendo al lugar de la historia, el lenguaje y la cultura en la construcción de las subjetividades. La identidad es un proceso democrático construido culturalmente a través de posicionamientos, hechos y discursos. No existe un origen en la identidad cultural sino que hay trayectorias de construcción de identidades.

Ampliar los estudios sobre las culturas hacia las experiencias, sin considerarlas como un producto y efecto de categorías establecidas, sino como vivencias presentes o pasadas puestas en común para la producción comunitaria. Benjamin (1933) propone esta concepción de experiencia identificando un sujeto narrador de sus vivencias. Williams (1975) toma también la experiencia para el análisis cultural: no hay un contacto directo con una realidad, existen estructuras del sentimiento, que establecen relaciones entre significante y significado, permitiendo pensar lo articulado con lo vivido.

Existieron modificaciones en las experiencias producto del pasaje político del año 1983-84. Para los primeros meses de la normalización universitaria estaba presentada la renuncia de quienes desempeñaban funciones como autoridades de esta Unidad Académica durante la dictadura. En el Profesorado en Educación Física es aprobado rápidamente un nuevo Plan de estudios (1984), configurado ante el Plan de Estudios 1982, que se había aprobado en pleno proceso militar cuyas modificaciones principales radicaban en incorporación de materias y cátedras de neto contenido médico, provocando la instrumentación de egresados con técnicas deportivas refinadas, dando validez a gestos orgánicos por sobre la formación docente. Al comparar ambos Planes se pudo observar una cierta continuidad de algunos enfoques, pero se visibilizan diferencias en marcos conceptuales en los que se sustentan. Los sentidos que se fueron dando a las disciplinas tomaron forma desde los discursos hasta los lineamientos pedagógicos desarrollados en cada clase. Demostraron nuevas maneras de narrar la historia de la Educación Física.

Retomar las narrativas como reflejo de las dimensiones (social y política de las instituciones) permite pensar los modos de construcción de las estructuras organizativas del país en un momento determinado, y reflexionar sobre los horizontes hacia donde encara el futuro de la nación. La trama de significados va dando lugar a los sucesos, a las voces, los cuerpos entrelazándose con las narrativas. El Congreso pedagógico de 1988 es el ejemplo de la

